

Que te tuve voluntad;
Pero aquel era otro tiempo.

Si me quieres, dimelo,
Y si no, dame veneno,
Que no es la primera dama
Que muerte le da á su dueño.

Si piensas que pienso *sí*,
Si piensas que pienso *no*;
Si piensas que pienso en tí,
En eso no pienso yo;
Que vaya á pensar en tí
La madre que.....

Yo soy un gavilancito
Que ando por aquí perdido,
Por ver si puedo sacarme
Una pollita del nido.

Se dice que el matrimonio
Tiene su luna de miel;
Mas la luna tiene cuernos,
Con que así.... dispense *Usté*.

Desde que te ví venir
Le dije á mi corazón:
¡Qué bonita piedrecita
Para darse un tropezón!

¡Qué ojos me pelara el muerto
Si me viera con la viuda,
Hasta sacaría la mano
De su jonda sepultura!

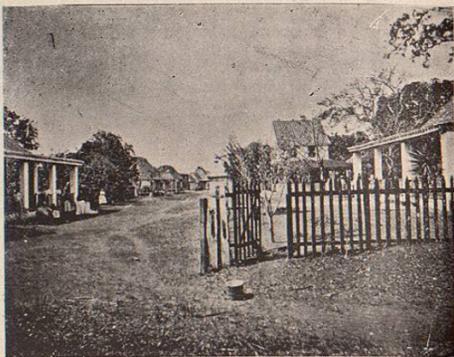
La vecina de allá enfrente
Es una buena cristiana,
Sale á misa por la noche
Y vuelve por la mañana.

Me dijiste que fué un gato
El que entró por tu balcón,
Yo no he visto gato prieto
Con sombrero y pantalón.

Veracruz y sus alrededores y particularmente Medellín han sido los lugares más á propósito para adquirir pleno conocimiento del carácter, usos y costumbres de los jarocho, hábitos que, tal vez, desaparezcan como desaparecen, día á día, de nuestro país todos los que tienen un carácter nacional.

El jarocho es indolente, afecto al juego, celoso y pendenciero, contando entre sus buenas cualidades, las de ser aseado, franco, na-

da inclinado al hurto y respetuoso con la gente decente, particularmente con los *huachinangos*, que así llaman á los que de la Mesa Central descienden á Veracruz. Teniendo su



MEDELLIN.

cortante ó machete, su *andante* ó caballo y su *jembra*, ya está satisfecho. Deseoso de adquirir renombre principalmente entre las hembras, tan fácil es para provocar á un rival, como diestro para eludir un lance, á menos



JAROCHOS.

que la presencia de otros individuos lo estimule para desenvainar el machete, que decide la cuestión, con más ó menos efusión de sangre, con más ó menos peligro para él.

El jarocho es robusto, de buena estatura y facciones regulares. Viste camisa con vuelos en la pechera; calzonera corta de gamuza, con botonadura de metal y ceñida la cintura por ancha banda de estambre; paño de sol en la cabeza y sombrero de baja y redonda copa y ancha falda. La jarochita, viva y alegre, de color rosado y graciosas facciones, viste para los bailes con elegancia, camisa de lienzo fino y enagua de muselina, una y otra vaporosas,

aquella de mangas cortas adornadas con encajes y éstas con olanes, sin ocultar el del extremo los diminutos y bien calzados pies; pañoleta guarnecida de bordados y orlada igualmente de encajes, y por último, *rebozo* de bolita terciado con gracia. Cuida mucho de su tocado y, al efecto, recoge sus trenzas con cintas de seda de color rojo, azul ó amarillo y las sostiene por medio del *cachirulo*, alta peineta de carey con adornos, de oro, plata y perlas finas, sin faltar, á uno y otro lado del peinado, dos ó más peinetillas, lujosas como el cachiru-

lo y, por último completan su atavío, pendientes, brazaletes, el rosario, el abanico y generalmente, flores y fosforescentes *cocuyos* en la cabeza y en el pecho.

La *jarochita* es afable con los extraños, muy cariñosa con el marido y entregada completamente á los quehaceres domésticos no conoce el tedio ni la general indolencia del marido y siempre alegre, natural es que siente pasión por el baile.

En los fandangos de la costa veracruzana, eran comunes las siguientes canciones:

EL CURRIPITÍ.



Los pajaritos y yo
Nos levantamos á un tiempo,
Ellos, á cantar el alba,
Y yo, á llorar mi tormento.

Coro.—Curripití, mamá, ¡hay, qué dolor!
Voz sola.—Mañana por la mañana,
C.—Curripití, mamá, ¡ay, qué dolor!
V.—Se embarca la vida mía,
C.—Curripití, mamá, ¡ay qué dolor!
V.—Mal haya la embarcación,
C.—Curripití, mamá, ¡ay qué dolor!
V.—Y el piloto que la guía,
C.—Curripití, Curripitá
Que por el puerto
No hay novedad.

El pájaro carpintero
Siempre vive aprisionado,

Y le aconseja el jilguero:
Hombre, vive con cuidado.
C.—Curripití, mamá, ¡ay qué dolor!

Se repiten los versos de la cuarteta, alternando con el coro y para terminar:

Que siendo yo el carbonero
Una mujer me ha tiznado.



Unos ojitos negros
Vienen bajando,
Sí Mariquita,
Vienen bajando
Desde Sierra Morena,
De contrabando,
Sí Mariquita
De contrabando;
Y vámonos retirando,
Y vámonos á dormir,
Tu llevarás la manta
Y yo llevaré el candil;
Sí Mariquita,
Sí para divertir,
Tú llevarás la manta
Y yo llevaré el candil.

Te quería para cuerda
De mi vihuela
Sí Mariquita,

De mi vihuela,
Mas yo he conocido
Que no eres cuerda,
Sí Mariquita
Y vámonos retirando
etc., etc.

En el mar de tu pelo
Navega un peine
Y en sus onditas suaves
Mi amor se duerme,
Y vámonos retirando
etc., etc.

Para cantar la manta
Es necesario
Sí Mariquita,
Además de la gracia
Otra cosita,
Y vámonos retirando.
etc., etc.



Donde vas canelo
Tan de madrugada,
—A cortar lechugas, canelo,
Para la ensalada.

Han expresádose los versos anteriores sin los defectos de pronunciación y sin el acento peculiar que los jarocho imprimen á las palabras. La supresión de algunas letras en muchas voces y la sustitución general de la S con la J dan á el habla de aquéllos el carácter de un dialecto fundado en barbarismos, como se demuestra á continuación:

Amarre *Ujté* su perrito
Que esta noche *boy ayá*,
No vaya á *sé* que me ladre,
Y me coja su mamá.

Alma mía de *Masedoña*
Gualupita y *Agutina*,
Que ya le dije á *Poloña*
Que no lo sepa *Martina*
Que por *está* con *Antoña*
No supe de *Catarina*.

Por medio de las canciones, durante el baile, los amantes exponen sus quejas y dan celos á las dueñas de su corazón, y los desdenados lanzan sus provocaciones á los preferidos.

El que provoca entona su canción y el aludido contesta arrebatando á aquel el último verso de la estrofa.

—Aquí anda la *polestia*
En *carrosaj* y en *enojoj*
Mucho favor *noj* haría,
Si encarcelara *tuj ojoj*
Por *matonej* cada día.

—Por *matonej* noche y día
Amo, mulata, *tuj ojoj*,
Que venga la *polestia*
Y contendrá *suj enojoj*,
Si le *disej* que *erej* mía.

—De tu voluntad confío
Pero fiel te he de advertir
Que si *erej* la vida mía
No me *dej* en qué sentir
Si me *quierej*, alma mía.

—Si me *quierej*, alma mía,
No *quieraj* otro conmigo
Que si *compartej* tu amor,
No quiero amor compartido
Hay en campaña un traidor.

—Le *diraj* á ese tu amante
A ese mi competidor,
Que si trae *jierro* y valor
Que se me pare delante.

—Que se me pare delante
Ese traidor, falso amigo,
Dile, mi vida al tunante
Que el valor anda conmigo.

Si el que provoca se retira, á pesar de sus fanfarronadas, para eludir el lance á que las palabras comprometen, no falta alguna bruja que le cante:

Quien te mete á farolero,
Perico, siendo *pajtor*,
Aunque te falte dinero,
Haj que te sobre valor
Y en amor *seraj* primero.

Según he manifestado, los cantores con ademán picaresco é intencional hipocresía provocan la risa de los oyentes. Al entonar las estrofas revelan ó fingen la mayor serenidad y con indiferencia estoica, lanzan el verso más picante y mordaz, cerrando humildemente los ojos cual si se viesen agobiados por el sueño. Propónense muchas veces, y por largo tiempo, una competencia de improvisación, frecuentemente de pie forzado, y entonces los mayores desatinos se adunan á una chispeante gracia.

Uno de los bailes más notables es el que se conoce con el nombre de *la banda*. Extienden sobre la tarima una banda de seda en toda su longitud, y á poco, los que bailan, sin perder el compás y el ritmo musical, la enredan con los piés tejiendo tres lazos simétricos, de los cuales el del centro es de mayor amplitud. Tejida ya la banda en forma de guirnalda, la colocan en la cabeza de la *jarocha* que con ellos toma parte en el susodicho baile.

Otras veces, entusiasmado alguno de los asistentes por el atractivo de los ojos picarescos de la *jarocha* ó por su destreza en el baile, se aproxima á ella y le coloca su ancho som-

brero en la cabeza. Si sólo es uno el que hace uso de esta galantería, la *jarochita* continúa bailando con el sombrero puesto; mas si hubiere varios imitadores, aquélla no permite, para no inferir ofensa, que uno ó más sombreros se sobrepongan al primero, y en tal caso, prosigue bailando con un solo sombrero puesto, y los otros en las manos. Concluido el baile, la que ha sido objeto de aquellas atenciones, toma asiento en el estrado, conservando los sombreros y esperando á que sus dueños los pidan. Cada quien recobra el suyo y entrega á la que lo ha honrado una ó varias monedas de plata ú oro, con lo cual aquélla reúne buen número de propinas, que está obligada á recibir para no pasar por descortés.

Tales son los bailes de la costa.

PUERTO DE SAN RAFAEL.

Si me fuera dable convertir algunas de nuestras ricas minas en otros tantos ríos navegables, no vacilaría un momento en efectuar la transformación. La falta, casi absoluta, de tales vías expeditas de comunicación es uno de los obstáculos para el establecimiento de colonias, y por consiguiente para el progreso rápido de la industria, de la agricultura y del comercio, fuentes inagotables de la riqueza pública. El río de Nautla por sus frecuentes rápidas, por su lecho arenoso y por sus frecuentes vueltas, no se presta para una gran navegación, cual la requiere la fértil zona que he descrito. En el Pital, á 25 kilómetros de la barra, cesan las rápidas, estableciendo el río su curso más regular, que facilita la navegación á remos hasta Jicaltepec, y desde este punto á la barra, por embarcaciones que no midan más de 35 toneladas y cuyo calado no exceda de 0 m. 70, según lo demostró el Ingeniero Francisco Jiménez en su interesante informe dado al Ministerio de Fomento.

De todas las rancherías establecidas en la margen izquierda del río, la de Zopilotes es la que merece mayor atención, así por los elementos que para su prosperidad puede desarrollar, como por ser el punto objetivo para el establecimiento de una colonia bajo nuevas y convenientes bases, y la cual se halla situada á 2½ kilómetros N. O. de Jicaltepec, en la vuel-